

LA TECHUMBRE DEL TANTO MONTA (HUESCA, 1478) Y EL LEMA DE FERNANDO EL CATÓLICO

Carlos GARCÉS MANAU*

RESUMEN.— La techumbre del Tanto Monta del palacio episcopal de Huesca fue realizada en 1478 por encargo del obispo Antón de Espés. En ella figuran las representaciones de carácter monumental más antiguas del escudo de los Reyes Católicos y del emblema de Fernando (el yugo, el nudo gordiano y el lema “Tanto monta”). Faltan, por el contrario, las divisas de Isabel (el águila y las flechas). En el artículo se plantea, acerca del significado del “Tanto monta”, que la techumbre respalda las hipótesis de Juan Gil: el emblema pertenecía sobre todo a Fernando, y con él se buscaba equipararlo con Alejandro, en relación con las profecías que lo presentaban como conquistador mesiánico de Jerusalén. La techumbre presenta una posible alusión a otra leyenda sobre Alejandro: su ascensión a los cielos con dos grifos y un yugo de madera. Se estudian, por último, los escudos reales y el escudo y los emblemas del obispo Espés, que incluyen una representación excepcional de un astrolabio pintado.

PALABRAS CLAVE.— Huesca. Techumbre del Tanto Monta. Obispo. Escudo. Emblema. Antón de Espés. Jaime Sarroca. Berenguer de Bardají. Reyes Católicos.

ABSTRACT.— The ceiling of the Hall of Tanto Monta of the Episcopal Palace of Huesca was commissioned in 1478 by Bishop Antón de Espés. It bears the oldest

* Historiador. garcesmanau@gmail.com

monumental representations of the coat of arms of the Catholic Monarchs and the emblem of Ferdinand (the yoke, Gordian knot and the “Tanto monta” motto). However, the symbols of Isabella (the eagle and arrows) are missing. This article postulates, regarding the meaning of the “Tanto monta”, that the ceiling supports the hypotheses of Juan Gil, that the emblem was particularly associated with Ferdinand and that it sought to equate him with Alexander the Great in relation to the prophecies that presented him as the messianic conqueror of Jerusalem. The ceiling bears a possible allusion to another legend of Alexander the Great: his ascension to heaven with two griffins and a wooden yoke. Lastly, the author studies the royal coats of arms and the coat of arms and emblems of Bishop Espés, which include an exceptional depiction of a painted astrolabe.

Dedicado a Ana Molero, Carolina López, Camino Vaquero, Esther Carrera, María Teresa Royo y Covadonga Menéndez, equipo de la empresa Rearasa, y a Ana Carrassón, técnica del Instituto del Patrimonio Cultural de España (MECD).

El 20 de noviembre de 2017 se inauguró, tras su restauración, la techumbre del Tanto Monta —la cual puede admirarse, hasta su último detalle, en la magnífica web www.aragonmudejar.com, de José Antonio Tolosa—. Se encuentra en la estancia de mayores dimensiones (30 metros de largo, 8 de ancho y 10 de alto) e importancia representativa del palacio medieval de los obispos de Huesca. Su recuperación, además de una noticia de enorme relevancia para el patrimonio oscense, incorpora esta techumbre al excepcional conjunto de alfarjes y obras en madera medievales que atesora la ciudad (techumbres de los Azlor, la iglesia de San Miguel y el Ayuntamiento y tejeroz de la catedral).

La techumbre fue encargada por el obispo Antón de Espés y se realizó en 1478. Este dato aparecía, como veremos, en una inscripción perdida. La decoración heráldica de la obra corrobora, no obstante, dicha datación. En la techumbre figura la representación de carácter monumental más antigua del escudo de los Reyes Católicos, nacido en 1475, así como los primeros ejemplos del famoso emblema de Fernando el Católico (el yugo con el nudo gordiano y el lema “Tanto monta”). A diferencia del “Tanto monta”, que aparece seis veces en la techumbre, faltan por completo las divisas de la reina Isabel (el águila y las flechas). En la cara inferior de nueve jácenas se conserva asimismo, escrito por duplicado con grandes letras de madera, el lema “Tanto monta”. Los técnicos que restauraron la techumbre consideran, sin embargo, que estas inscripciones son un añadido del siglo XIX.



*La techumbre del Tanto Monta antes de la restauración.
(Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)*

Los investigadores han atribuido distintos significados al emblema del “Tanto monta”. En este artículo planteamos que la fecha (realmente temprana) de esta techumbre, la forma con la que se representó dicho emblema y la ausencia de las divisas de Isabel refuerzan la hipótesis presentada en su día por Juan Gil: el “Tanto monta” habría pertenecido, sobre todo, a Fernando; su ámbito de creación pudo ser aragonés y con él se buscaba, fundamentalmente, equiparar con Alejandro Magno al príncipe Trastámara, en relación con las profecías que lo acompañaron desde muy joven (a las que aludía también, posiblemente, la inscripción perdida de la techumbre), que lo presentaban como conquistador mesiánico de Jerusalén.

Este trabajo, tras describir la techumbre y el debate historiográfico a que su restauración ha dado lugar, se divide en dos partes. En la primera nos ocuparemos del escudo (un grifo dorado sobre campo azul) y los emblemas del obispo Antón de Espés (1466-1484). Sus emblemas, tres diferentes, incluyen una detallada representación pictórica de un astrolabio, que constituye un caso prácticamente único en los ámbitos cristiano e islámico medievales.



La techumbre, restaurada. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

La segunda parte está dedicada a los escudos y emblemas regioes de la techumbre. Son el escudo de Aragón, por el rey Juan II (que murió en enero de 1479); el de los Reyes Católicos, que aquí, en consonancia con la ausencia de las divisas de Isabel, corresponde únicamente a Fernando; y el emblema del “Tanto monta”. Nos referiremos también a la posible presencia en esta obra de otra historia fabulosa, muy conocida en la Edad Media, protagonizada por Alejandro Magno: su ascensión a los cielos con la ayuda de dos grifos y un yugo de madera. Grifos y yugo que forman parte de la decoración de la techumbre y que reforzarían la vinculación entre Fernando y Alejandro que ya se halla en el emblema del nudo gordiano. Por último, reflexionaremos brevemente sobre la autoría, atribuida a Antonio de Nebrija, de la célebre divisa de Fernando el Católico.

En este número de *Argensola* presento un segundo artículo, complemento de este, en el que se abordan las relaciones entre el linaje de los Espés, al que pertenecía el obispo Antón, y los monarcas aragoneses. Se titula “La familia Espés y los reyes Juan II y Fernando el Católico: una razón de la techumbre del Tanto Monta (Huesca, 1478)”.

LA TECHUMBRE Y EL DEBATE SOBRE ELLA

La techumbre del Tanto Monta cubre un gran salón rectangular de orientación norte-sur con la cabecera en el lado sur y dos ventanas en el lado norte. Dicho salón formaba parte del palacio de los obispos de Huesca, que se extendía al este de la catedral y su claustro. Tal y como se conservaba antes de la restauración, la techumbre era unos 4 metros más corta que el salón. Medía unos 26 metros y contaba con once vigas o jácenas sustentadas por canes que la dividían en diez calles. En cada calle se disponían veintinueve o treinta jaldetas y los tableros y demás elementos de cierre. En la parte del salón, la sur, en la que faltaba la techumbre, se han colocado en la restauración dos vigas y dos canes, pertenecientes también a la época del obispo Espés, que se encontraban almacenados en el Museo Diocesano de Huesca. Como veremos después, se discute entre los especialistas si el salón y la techumbre tenían originalmente la longitud que presentaba el alfarje antes de la restauración o, por el contrario, alcanzaban ya las dimensiones con que se pueden contemplar ahora. La obra cuenta en la actualidad con trece jácenas (en el artículo las numeramos de la primera a la decimotercera comenzando por el muro norte), veinte canes con figuras talladas que portan escudos (de las familias Espés —la gran mayoría— y Bardají y de los reyes Juan II y Fernando el Católico) y cuatro medios canes que correspondían a los muros norte y sur. Todos estos elementos presentan decoración pictórica del momento, el año 1478, en que se realizó la techumbre. En cuanto a las figuras representadas en los canes, incluyen animales, seres fantásticos (como grifos y dragones), cuatro ángeles, tres obispos y uno o dos cardenales.

No se ha localizado por ahora noticia documental alguna sobre la construcción del salón o la labra de la techumbre. El único dato con que contamos, además de la decoración heráldica y emblemática del alfarje, es el que el historiador oscense Francisco Diego de Aínsa incluyó en su historia de la ciudad, publicada en 1619 con el título *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*. Su testimonio es trascendental, ya que, además de informarnos de que Antón de Espés hizo construir dos salas con techumbres, copió una inscripción, desaparecida posteriormente, que fechaba tales obras. Al hablar del obispo Espés, Aínsa escribe:

Hizo en Palacio dos muy anchurosas salas con techumbres muy curiosas pintadas a lo antiguo. Y entre otras muchas pinturas y armas, hay cortada esta letra: *Tu es mea spes*. Y en la mayor de estas salas, que es la primera luego entrando en Palacio, hay en lo largo de la última viga de la techumbre este rótulo: *En el año de 1478 fue fecha la presente obra por el noble don Antón de Espés por la Divina gracia Obispo de Huesca,*

*regnante la Magestad del Rey don Iuan, y en Castilla su glorioso hijo el Rey don Fernando Rey de los Reyes.*¹

Los escudos y los emblemas del alfarje respaldan cuanto se dice en esta inscripción perdida. En la techumbre están omnipresentes el escudo familiar y los emblemas personales de Antón de Espés, que rigió la diócesis oscense desde 1466 hasta su muerte, ocurrida en 1484. El escudo de Aragón, con las barras rojas y amarillas, alude al rey Juan II, que murió apenas un año después de que se terminara la obra. Y la presencia del escudo de los Reyes Católicos, todavía sin granada, y el emblema del yugo, el nudo gordiano y el lema “Tanto monta” hacen referencia a Fernando como rey de Castilla, pero todavía no de Aragón.

La vinculación del salón y su techumbre con Fernando el Católico se reforzó en los decenios siguientes. A Antón de Espés le sucedió en la diócesis de Huesca un sobrino del monarca, Juan de Aragón y Navarra, hijo bastardo del príncipe de Viana. Cuando en 1526 murió este obispo de sangre real, se hizo un inventario de sus bienes, y al llegar al salón se mencionan, sin precisar más, “unas ystorias del rey don Fernando pegadas en las paredes”.² Se trataba, seguramente, de pinturas o tapices, de las que, por desgracia, nada ha llegado hasta nosotros.

En los últimos años se han ocupado de la techumbre, sobre todo, Ana Carrassón, Antonio Naval y M.^a Celia Fontana. Los dos primeros discrepan sobre cuatro puntos relevantes, al menos: la estructura original de la techumbre; las dimensiones del salón; la ubicación de la segunda sala mencionada por Aínsa; y la cronología de las letras con el lema “Tanto monta” que figura en la cara inferior de nueve jácenas.

Ana Carrassón es técnica del Instituto del Patrimonio Cultural de España. Dirigió en 2008-2009 un profundo estudio de la techumbre, fruto del cual fue la publicación en 2011 del artículo “El estudio del alfarje Tanto Monta en Huesca saca a la luz su azarosa existencia y posibilitará su recuperación”. Más adelante, Carrassón supervisó la restauración de la obra. Para esta autora, la techumbre que se labró en época del obispo Espés era muy distinta a la actual. Se trataba de una cubierta de cerchas, con una estructura de tijeras, en la que las vigas o jácenas funcionaban como tirantes. En

¹ Aínsa (1619: 422-423).

² Durán (1991: 194).

cuanto al salón, sus dimensiones coincidían en su opinión con las que presenta hoy. Esa estructura y esas dimensiones habrían sido modificadas a comienzos del siglo XVII con las obras emprendidas en el palacio por el obispo Berenguer de Bardají (1608-1615). Se construyó un piso superior, para lo cual la techumbre fue desmontada y convertida en alfarje plano, y el salón y la techumbre fueron acortados, al levantarse un muro, en el que figuraba un gran escudo del obispo Bardají, próximo a la cabecera sur (la techumbre, según esta interpretación, habría perdido entonces dos calles; durante la restauración se colocaron en ese espacio dos vigas y dos canes que se conservaban, descontextualizados, en el Museo Diocesano, considerando que con ello se los reintegraba a su lugar original). Para Ana Carrassón, la segunda sala con techumbre pintada que cita Aínsa se encontraba en otro lugar, difícil de precisar, del palacio episcopal. Las grandes letras con el lema “Tanto monta” corresponderían, por último, a una intervención tardía que habría que fechar entre la reforma llevada a cabo en la estancia en 1875-1876 por el obispo Oanindía y la primera cita conocida de dichas letras, hecha por Ricardo del Arco en 1918. M.^a Celia Fontana, en un artículo de 2015 titulado “Nuevos datos sobre la reforma realizada a comienzos del siglo XVII en el palacio episcopal oscense”, se mostraba de acuerdo con los planteamientos de Carrassón.

Antonio Naval, que fue director del Museo Diocesano, se ha ocupado en varias ocasiones de la techumbre, la última de ellas en la monografía titulada *Palacio viejo de los obispos de Huesca*. Naval mantiene, en todas estas cuestiones, posiciones contrarias a Carrassón. Para este investigador, la techumbre construida a fines del siglo XV era ya plana, y el salón más corto que el actual, ya que el muro en que se hallaba el escudo del obispo Bardají correspondía a la obra original. Naval defiende que la segunda sala mencionada por Aínsa era el espacio, no muy grande, existente entre dicho muro, demolido en 1992, y la actual cabecera sur del salón, y que en ella las vigas y los canes del alfarje eran perpendiculares a los del salón del Tanto Monta. Antonio Naval cree, finalmente, que las grandes letras con el lema de Fernando el Católico de las vigas podrían pertenecer a la obra del siglo XV.

HERÁLDICA Y EMBLEMAS DEL OBISPO ANTÓN DE ESPÉS

Escudos: obispos Sarroca, Bardají y Espés

En la techumbre figuran escudos y símbolos de tres obispos de Huesca: Jaime Sarroca (1273-1290), Antón de Espés (1466-1484) y Berenguer de Bardají (1608-1615).



Jaldeta reaprovechada con las torres de ajedrez doradas, emblema del obispo Jaime Sarroca (1273-1290). Apareció durante el estudio previo a la restauración. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

El estudio previo a la restauración, realizado en 2008-2009, permitió descubrir dos jaldetas reaprovechadas, dos siglos anteriores a la obra emprendida en el salón por el obispo Espés.³ En dichas jaldetas se distinguen dos torres de ajedrez doradas, que eran el emblema del obispo Jaime Sarroca (sobrino, posiblemente, del rey Jaime I el Conquistador), con quien se inició la construcción de la actual catedral gótica. En la bóveda central de la cabecera catedralicia se encuentran asimismo, junto a un Calvario esculpido y policromado, dichas torres de ajedrez. En las dos jaldetas del obispo Sarroca están pintadas, además, las barras rojas y amarillas de la enseña de los reyes de Aragón. Este hecho y sus restantes características estilísticas emparentan estas jaldetas con el espectacular alfarje oscense de los Azlor, que se fecha hacia 1280.

³ Carrassón (2011: 47) y Naval (2018: 49).

El emblema con una presencia más abundante en la techumbre, aparte del de los Espés, está constituido por bandas horizontales azules y blancas (o de azur y plata). Aparece en uno de los canes, sostenido por un grifo, y numerosas veces en otras partes del alfarje, en forma de pequeños escudos romboidales. Ha sido identificado como perteneciente a la familia Bardají, originaria, como los Espés, de Ribagorza, y se lo relaciona con las obras realizadas en el salón, en el siglo XVII, por el obispo Berenguer de Bardají. Sin embargo, según Ana Carrassón, el escudo de los Bardají que figura en



*Un grifo sostiene, en el can de la séptima jácena, un escudo con franjas horizontales azules y blancas, perteneciente seguramente a la familia Bardají.
(Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)*

el can podría corresponder al momento, el año 1478, en que se realizó la techumbre.⁴ La familia Bardají, desde luego, jugó un papel muy relevante en Aragón en el siglo xv. Berenguer de Bardají fue, por ejemplo, uno de los nueve compromisarios que eligieron rey a Fernando de Antequera en el Compromiso de Caspe, y Jorge Bardají, que era



Escudo de los Espés en uno de los canes. Es uno de los ejemplos en los que el azul del campo es oscuro (en la mayoría de los casos es claro). Sobre él, una mitra episcopal en referencia al obispo Antón de Espés. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

⁴ Carrassón (2011: 48-49).



Escudo de los Espés, con el campo azul claro y la mitra episcopal, pintado en una de las jácenas. Apareció durante la restauración. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

obispo de Tarazona, bautizó a Fernando el Católico. Si el emblema de los Bardají estaba incluido ya en la decoración inicial de la techumbre, habrá que buscar entonces las razones que lo expliquen (pueden radicar en las relaciones que, tal vez, mantenían los Espés y los Bardají en ese periodo). Ello queda, en cualquier caso, para trabajos posteriores.

En la techumbre, y esto es lo que nos interesa ahora, figura de forma predominante el escudo del obispo que encargó la obra, Antón de Espés (1466-1484). Sus armas heráldicas están representadas una y otra vez en los canes y se hallan pintadas también en las vigas y otras partes del alfarje. Un grifo dorado sobre campo azul es el emblema de los Espés. La restauración de la techumbre ha permitido constatar, además, que el pico y las garras de este animal fabuloso están pintados de rojo. El grifo, cuya mitad superior, con alas, pertenecía a un águila y cuya parte inferior, incluidos cuartos traseros y cola, correspondía a un león, aparece frecuentemente en la literatura y el arte occidentales al menos desde época grecorromana. Y no era raro que en el medievo se incluyera, como en el caso de los Espés, en escudos de familias e instituciones.



Sepulchro de Ramón de Peralta y Espés, del siglo XIV. Incluye el escudo con el grifo dorado sobre campo azul de los Espés. (The Burrell Collection, Glasgow)

Poseemos un testimonio inmejorable de que ya en el siglo XIV los Espés tenían, con gran probabilidad, el escudo que aparece en esta techumbre. En la iglesia del monasterio ribagorzano de Obarra, situado no muy lejos de los pueblos de Espés Alto y Espés Bajo, que dieron nombre al linaje, se encontraba hasta comienzos del XX un sepulchro de un caballero, con escultura yacente, en el que figuran dos escudos, uno de los cuales está formado, justamente, por un grifo dorado sobre campo azul (el conjunto funerario se halla en la actualidad en el museo The Burrell Collection de Glasgow). Dicho sepulchro se atribuía a Bernardo de Espés, al que se identificaba con el “barón de Espés” que protagoniza una leyenda todavía viva en Ribagorza. Esta leyenda se ha transmitido en versiones distintas, que coinciden en la terrible muerte del noble devorado por sus perros.⁵ El personaje representado en el sepulchro ha sido finalmente identificado con Ramón de Peralta y Espés, muerto a mediados del siglo XIV, tal y como explica María del Carmen Lacarra:

Adosado al muro meridional del templo, bajo un arcosolio gótico, estuvo el sepulchro de don Ramón de Peralta y Espés, capitán general del ejército de Aragón, camarlengo de Sicilia, gran almirante de Aragón y Sicilia y conde de Catabelota, que murió

⁵ Andolz (1989), Iglesias (1988 y 2001: 316-318), Pascual (2012: 198-199) y Roma (2013).

en 1348. En el frente y sobre sus atavíos se representaban alternativamente los escudos cuartelados en rojo y oro de los Peralta y otros blasonados en azul, con un grifo de oro, de los Espés.⁶

El emblema de los Espés, además de en la techumbre del Tanto Monta, está representado asimismo, por duplicado, en uno de los pilares que sustentan la bóveda del crucero de la catedral de Huesca. Dicha bóveda la preside un escudo de gran tamaño del obispo de sangre real Juan de Aragón y Navarra, que sucedió en la diócesis a Antón de Espés. A Juan de Aragón y Navarra se atribuyen las obras de terminación de la catedral, que supusieron, a partir de 1497, la elevación del transepto, el crucero y la nave central, su cubrimiento con bóvedas de piedra y la construcción del cuerpo superior de la fachada. De estos dos escudos de los Espés en la catedral, y de lo que pueden significar, se ocupa M.^a Celia Fontana en un artículo de este mismo número de *Argensola*.

Los parientes del obispo Antón construyeron una capilla en la Seo de Zaragoza en la que encontramos de nuevo el emblema familiar. El arzobispo Alonso de Aragón, hijo bastardo de Fernando el Católico, inició en 1490 la reconstrucción y ampliación de la catedral zaragozana. Durante ella, el arcediano de la Seo, llamado también Juan de Espés (era hijo seguramente de Ramón, uno de los hermanos del obispo Espés), edificó, en 1497-1498, una capilla. En su portada hay dos escudos de los Espés, sostenidos cada uno por dos ángeles. Son de piedra policromada y en ellos figura, como en la techumbre del Tanto Monta, el grifo dorado sobre campo azul.

Gaspar de Espés, otro hermano del obispo de Huesca, compró a su vuelta de Sicilia, donde fue virrey, el señorío de la villa de Alfajarín, que perteneció durante varios siglos a los descendientes de la familia. En esta localidad zaragozana se conserva una espléndida arca de madera de la primera mitad del siglo XVI, que lleva pintados un Pentecostés y el emblema de los Espés. El escudo municipal de Alfajarín incluye hoy, asimismo, el emblema del linaje (el grifo de oro en campo azul).

⁶ Lacarra (2006: 172). Esta autora añadía: “Hoy se encuentra en una colección particular inglesa (Grosvenor House, Londres)”. El sepulcro, sin embargo, no está en Londres, sino en Glasgow, formando parte del museo que alberga la colección Burrell. Sir William Burrell fue un empresario y coleccionista de arte que donó cuanto reunió a la ciudad escocesa. Quien mejor ha reconstruido las vicisitudes vividas por este espléndido enterramiento ribagorzano es Josefina Roma (2013). Según ella, la tumba se hallaba todavía en Obarra en 1908. En los años siguientes, sin embargo, desapareció. Y en 1933, en efecto, se encontraba en Londres, hasta que Burrell lo compró en 1953. En Obarra solo permanecieron dos de los tres leones que sostenían el enterramiento. Fueron llevados a Barbastro en 1958 y en la actualidad se guardan en su Museo Diocesano.

Emblemas del obispo Espés

Además de por el escudo familiar, el obispo Antón de Espés se halla representado en la techumbre por tres emblemas: el lema “Tu es mea spes”, dos manos en oración que sostienen un rosario y un extraordinario astrolabio.

Lema “Tu es mea spes”

“Tu es mea spes” (‘Tú eres mi esperanza’) constituye, por una parte, una invocación piadosa dirigida a la divinidad por el obispo Espés, pero, como parece obvio, es también una autorreferencia, a sí mismo y su familia, realizada gracias a la similitud casi total entre la palabra latina *spes* y el apellido del linaje.

El lema “Tu es mea spes” se repite cinco veces, de manera no especialmente visible, en la techumbre, cuatro de ellas con caracteres blancos sobre fondo azul y la quinta con letras rojas sobre fondo blanco.⁷ En el pasado, no obstante, el lema pudo, tal vez, estar representado más veces o de manera más destacada, pues Aínsa se refiere a él en su historia de Huesca de 1619 al hablar de la techumbre: “entre otras muchas pinturas y armas, hay cortada esta letra: *Tu es mea spes*”.



Lema “Tu es mea spes”. Se localiza, tras la restauración, en el can oeste de la decimotercera jácena (con anterioridad se encontraba en la undécima). (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

⁷ Véase a este respecto lo que señala José Antonio Tolosa en su web www.aragonmudejar.com.

Manos en oración y rosario

Dos manos juntas en oración que sostienen un rosario con los pulgares sobre un fondo de llamas de color rojo se hallan pintadas en tablillas colocadas en la cara inferior de ocho jácenas, junto a los canes. El motivo, pues, estaba representado dieciséis veces en la techumbre (tras la restauración, cuatro tablillas no han sido repuestas, por considerarse copias del siglo XIX). Solo en una jácena, la décima, en lugar de tales manos orantes aparece en las tablillas, como veremos, el lema “Tanto monta”. Otras dos vigas estaban embutidas en los muros norte y sur del salón, y por esa razón no presentan tablillas. Finalmente, una de las jácenas procedentes de los almacenes del Museo Diocesano, que han sido colocados en la parte sur del salón, presenta asimismo dichas manos orantes, pero no en tablillas dispuestas en su cara inferior, sino pintadas, por triplicado, en su cara norte.



*Una de las tablillas con las manos en oración y el rosario sobre un fondo de llamas.
(Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)*

Estas manos orantes con el rosario son, presumiblemente, un símbolo de esperanza. Y, por tanto, como el lema “Tu es mea spes”, además de referirse a dicha virtud teologal aluden también al apellido del obispo Espés.

Astrolabio

El último emblema vinculado al obispo es realmente excepcional. Se trata de un astrolabio pintado con gran detalle, representado dos veces en los alzados del can este de la octava jácena. Este astrolabio ha sido estudiado por Azucena Hernández, especialista en estos instrumentos astronómicos, en un artículo de próxima publicación titulado “El obispo Antonio de Espés y el astrolabio pintado en el palacio episcopal de Huesca”. En la sinopsis de dicho artículo, Hernández pone de relieve el singular valor de este astrolabio:

hasta el momento no ha aparecido en ningún otro espacio arquitectónico una representación pictórica datada en la Edad Media similar a esta. Las representaciones de astrolabios en el arte medieval, tanto islámico como de los reinos cristianos, se circunscriben al mundo de los manuscritos ilustrados, y en menor medida a la pintura de caballete, la escultura y los textiles.

Rodeando el astrolabio figura la inscripción “Lo que raçon no alcança alcança fe y sperança”, que, según Azucena Hernández, “destaca el poder de la fe y las virtudes cristianas sobre la ciencia y la razón y sitúa al instrumento bajo la ortodoxia religiosa ineludible en este lugar de representación del poder eclesiástico”. Pero seguramente



*Astrolabio e inscripció “Lo que raçon no alcança alcança fe y sperança”.
Can este de la octava jácena, alzado norte. Apareció durante el estudio previo a la restauración.
(Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)*

también, y por tercera vez (tras el lema “Tu es mea spes” y las manos en oración), alude, al mencionar la “sperança”, al obispo Espés, sobre todo porque la figura representada en este can de los astrolabios, sosteniendo el escudo con el grifo de la familia Espés, es precisamente un obispo.

HERÁLDICA Y EMBLEMAS DE LOS REYES JUAN II Y FERNANDO EL CATÓLICO

Escudos reales

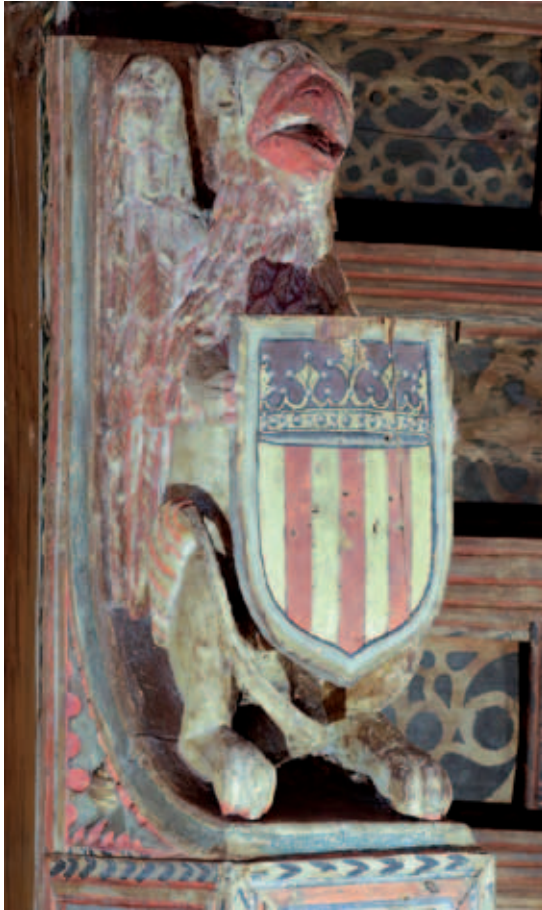
En la techumbre figuran representaciones de dos escudos regios, relacionados respectivamente con Juan II y su hijo Fernando el Católico. Son las barras rojas sobre campo de oro y el emblema con las armas de Castilla, León, Aragón y Sicilia creado en 1475 como escudo común de Isabel y Fernando (pero que en esta techumbre se refiere únicamente a Fernando). Estos escudos reales se localizan exclusivamente en las jácenas (y sus canes) segunda, novena y décima, es decir, en las más cercanas a los muros norte y sur, si el salón era, en origen, de longitud más corta que la actual, tal y como postula Antonio Naval.

Barras de Aragón

Las barras, palos o bastones aparecieron por primera vez hacia 1150 en sellos de cera de Ramón Berenguer IV, cuando era príncipe de Aragón y conde de Barcelona. Esa fecha, 1150, es también la del matrimonio de Ramón Berenguer con la reina Petronila de Aragón. Son por tanto los momentos fundacionales de la Corona de Aragón, que vieron nacer asimismo el emblema heráldico de sus soberanos.

La inscripción de la techumbre fechaba la obra en 1478 y afirmaba que esta se había hecho “regnante la Magestad del Rey don Iuan”. En esos momentos, en efecto, Juan II era rey de la Corona de Aragón, y a él corresponden los escudos de las barras que figuran en el alfarje. El monarca, que contaba ya ochenta años, murió sin embargo muy poco después, en enero de 1479.

El escudo con las barras está representado siete veces en la techumbre. En una de ellas, en el can este de la segunda jácena, lo sostiene un grifo. Y ello es muy significativo, ya que los reyes de Aragón del siglo xv tenían en la orden de la jarra y el grifo uno de sus emblemas más preciados. Las otras seis representaciones de las barras, que



Escudo con las barras de Aragón del rey Juan II (1458-1479) sostenido por un grifo. Can este de la segunda jácena. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

han aparecido durante la restauración, se encuentran en las caras laterales de las jácenas novena y décima (en estas vigas las acompañan escudos de los Reyes Católicos y los emblemas del “Tanto monta” existentes en el alfarje).

La ciudad de Huesca destaca por la presencia, en tres de sus monumentos medievales, del escudo real, vinculado en cada caso a un rey. El ejemplo más antiguo corresponde a la techumbre de los Azlor, realizada hacia 1280 en la casa-palacio de esta familia oscense. En ella las barras hacen referencia a Pedro III el Grande (1276-1285). En esta techumbre figura también el águila negra sobre campo blanco como emblema heráldico



Escudo con las barras de Aragón pintado en una de las jácenas. Apareció durante la restauración. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

de su mujer, la reina Constanza de Sicilia. El segundo escudo real es el de la portada de la catedral, en la que aparecen, por duplicado, el escudo medieval de Huesca, el de los Azlor, ya que la portada fue labrada durante el episcopado de Martín López de Azlor (1300-1313), y las barras, en alusión al rey Jaime II (1291-1327). Y el tercer caso es, por supuesto, la techumbre del Tanto Monta, en referencia a Juan II (1458-1479).

Escudo con las armas de Castilla, León, Aragón y Sicilia

En la techumbre figura seis veces, en los canes y las jácenas, el escudo de los Reyes Católicos (aunque aquí representa a Fernando).⁸ Lo forma un cuartelado: en los cuarteles 1 y 4 están las armas de Castilla y León, y en el 2 y el 3 las de Aragón y Sicilia. En estos escudos no aparece la granada, ya que la techumbre se realizó en 1478, cuatro años antes de que comenzara la guerra que concluiría, en 1492, con la conquista del reino nazarí.

⁸ Menéndez Pidal (2005: 109, 115-116 y 120-122).



Escudo de los Reyes Católicos (que en la techumbre del Tanto Monta pertenece únicamente a Fernando) sin la granada. Can oeste de la segunda jácena. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

El escudo, rematado por una corona, se encuentra en dos canes, y en ambos casos, significativamente, sostenido por un obispo. Uno es el can oeste de la segunda jácena (el can este presenta el escudo de Aragón sujetado por un grifo). El otro can es el este de la décima jácena (en el can oeste encontramos el escudo de los Espés), y aquí al escudo lo acompañan cinco de los emblemas del “Tanto monta” de la techumbre. El resto de los escudos con las armas de los Reyes Católicos han aparecido en la restauración, al retirar los tablonos que se añadieron como refuerzo, seguramente en el

siglo XIX, a las vigas. Están pintados en el centro de las jácenas novena y décima (en la cara norte de la novena viga, sin embargo, está prácticamente perdido).

El escudo fue creado pocas semanas después de la proclamación, en diciembre de 1474, de Isabel como reina de Castilla. Se hizo en la Concordia de Segovia, el 15 de enero de 1475. En ella se decidió que el nombre de Fernando precedería al de Isabel en la intitulación regia, pero que Castilla y León aparecerían antes que los reinos de Fernando (y esta situación se repetiría en el escudo común). Por esa razón en dicho escudo Castilla y León figuran en el primer cuartel. Los emblemas que representaban a Fernando quedaron relegados a los cuarteles 2 y 3: eran las barras de Aragón, por su condición de primogénito de la Corona de Aragón, ya que el rey seguía siendo Juan II, y el escudo de Sicilia (un cuartelado en aspa con las barras y el águila negra sobre campo blanco), dado que Fernando había sido proclamado rey de Sicilia en 1468, antes de casar con Isabel.

Tras la Concordia de Segovia se grabó un sello con el nuevo escudo, que ya figura el 7 de febrero de 1475 en el documento por el que se convocaron Cortes en Segovia. También en 1475 Isabel y Fernando acuñaron en Castilla moneda de oro y plata cuya



Escudo de los Reyes Católicos (que en la techumbre del Tanto Monta pertenece únicamente a Fernando) sin la granada. Está pintado en una de las jácenas. Apareció durante la restauración. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

tipología permaneció sin cambios hasta 1497.⁹ En el anverso del doble castellano de oro aparecían Isabel y Fernando sentados en sendos tronos; en el reverso, el escudo de Castilla y León por un lado y el de Aragón y Sicilia por otro, pero bajo una sola corona y cobijados por el águila de san Juan, que era la divisa de la reina. En el anverso del real de plata, por su parte, figuraba el escudo de Castilla y León, con corona y sustentado por el águila, y en el reverso un escudo coronado de Aragón y Sicilia.

Si exceptuamos los sellos de placa de los documentos o estas monedas de oro y plata, los escudos con las armas de Castilla, León, Aragón y Sicilia de la techumbre del Tanto Monta son, con gran probabilidad, los más antiguos conservados en España. Hasta ahora esta primacía se solía otorgar a los impresionantes escudos de la iglesia toledana de San Juan de los Reyes, construida a partir de 1477 como monumento conmemorativo de la victoria alcanzada en Toro en 1476 sobre el rey de Portugal, y también como panteón futuro de ambos reyes (hasta que, tras la conquista de Granada, los monarcas decidieron enterrarse en la capital nazarí). Los escudos del palacio episcopal oscense son, asimismo, los primeros que presentan policromía (por delante de documentos, monedas o la propia iglesia de San Juan de los Reyes, que no la tienen).

En San Juan de los Reyes, no obstante, el escudo, que al igual que en Huesca no incluye aún la granada, está cobijado por el águila de san Juan y va acompañado por el yugo y las flechas. En la techumbre oscense, por el contrario, faltan las divisas de Isabel, el águila y las flechas, que sí están presentes, por ejemplo, en el palacio zaragozano de la Aljafería.

Hay que concluir, por todo ello, que en la techumbre del Tanto Monta el escudo nacido de la Concordia de Segovia representa únicamente a Fernando. En la inscripción perdida, de hecho, solo se citaba a él como rey en Castilla, sin mencionar a Isabel. Y se conservan sellos sin el águila (semejantes, pues, a los escudos de la techumbre) que únicamente pertenecen a Fernando, tal y como explica Faustino Menéndez Pidal: “en los sellos de ambos, el escudo está soportado por el águila de San Juan y timbrado con la corona real [...]. En los de don Fernando solo nunca se figura el águila, divisa de la reina”.¹⁰

⁹ Francisco (1999: 91-92 y 95).

¹⁰ Menéndez Pidal (2005: 115-116 y 121-122). Según este autor, Fernando acuñó monedas en Sicilia antes de 1475, en las que ya aparecían, además de Aragón y Sicilia, las armas de Castilla y León. Señala además que, “en estas armerías, el castillo y león no representan a doña Isabel”.

Emblema de Fernando el Católico: yugo, nudo gordiano y lema “Tanto monta”

Isabel y Fernando, como muchos monarcas españoles y europeos del siglo xv, contaron desde muy pronto con emblemas propios. Los tres más importantes (el águila de San Juan y las flechas, pertenecientes a Isabel, y el yugo con el lema “Tanto monta” de Fernando) se incorporaron finalmente al escudo de la monarquía, y se los rodeó de significados cada vez más ricos y complejos.

El testimonio más antiguo de la utilización por Isabel del águila corresponde a 1473, cuando no era todavía reina de Castilla (se trata de un sello que acompañaba a su rúbrica como princesa cuya copia dibujada se conserva en la Real Academia de la Historia). En 1475 el águila apareció ya en las monedas de oro y plata acuñadas por Isabel y Fernando como reyes de Castilla. Por lo que hace a las flechas, José Luis Mingote documenta en 1472 la existencia de “un collar de las flechas” perteneciente a la princesa y en el verano de 1475 la presencia, en una concentración de tropas que acompañaba a Isabel, de “una señora suya de unos manojos de flechas, que era su devisa”.¹¹



*Tablilla con el yugo de dos gamellas, el nudo gordiano y el lema “Tanto monta” con letras de oro sobre fondo azul oscuro. Cara inferior de la décima jácena.
(Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)*

¹¹ Mingote (2005: 143-146).



Yugo de dos gamellas, nudo gordiano y lema “Tanto monta” con letras de oro sobre fondo rojo. Alzados del can este de la décima jácena. Apareció durante el estudio previo a la restauración. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

En cuanto a Fernando, que recibió en 1474 el collar de la Orden borgoñona del Toisón de Oro, además del emblema del “Tanto monta” utilizó otros en fechas tempranas. En un torneo celebrado en Valladolid en 1475 lució, por ejemplo, una cimera con un yunque, pero por entonces, si nos atenemos a testimonios como los de Pero Guillén o Alonso de Palencia, a los que nos referiremos después, parece verosímil que Fernando utilizara ya el “Tanto monta”.

Sea como fuere, en la techumbre de 1478 del palacio episcopal de Huesca se encuentran, muy probablemente, las representaciones más antiguas de la divisa de Fernando el Católico. En dicha techumbre, tanto en la inscripción que la presidía como en su decoración heráldica y emblemática, está ausente por el contrario cualquier referencia a Isabel. No figuran en ella el águila ni las flechas. E incluso el escudo con las armas de Castilla, León, Aragón y Sicilia ha de ser entendido, en ese contexto, como privativo de Fernando.

Si prescindimos de las grandes letras con el lema “Tanto monta” que, por duplicado, figuran en la cara inferior de nueve jácenas, y sobre cuya antigüedad se debate (Naval las cree originales y para Carrassón son del siglo XIX), el yugo, el nudo gordiano y el lema aparecen seis veces en la techumbre. Las dos primeras, que ya eran visibles antes de la restauración, consisten en tablillas en la cara inferior de la décima viga, junto a los canes. Sobre un fondo azul oscuro se distinguen en ellas un yugo dorado de dos gamellas (y no de tres, como son, según observó magníficamente José Luis

Mingote, los que se esculpieron en San Juan de los Reyes), las correas o cuerdas del nudo gordiano, con los extremos cortados claramente representados, y, sobre ellas, el lema “Tanto monta” con letras también doradas. Junto a una de estas tablillas, la más cercana al muro oeste, las restauradoras han desvelado la presencia, en las caras norte y sur de la jácena, del escudo de Aragón, pero en torno a la segunda tablilla, junto al muro este, aparecieron otras cuatro representaciones del “Tanto monta”, en los alzados del can y en las caras norte y sur de la jácena. En estos cuatro casos el fondo es rojo y no azul como en las tabillas. En los alzados del can, el yugo y las letras del lema son de nuevo de color oro, pero en los ejemplos pintados en la viga ambos elementos se han representado en tono pardo. El nudo está formado, en los cuatro emblemas aparecidos en la restauración, por cuerdas con extremos claramente cortados.

Desde que Pedro Aguado Bleye demostrara en 1948-1949 que el lema, tan conocido todavía, “Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando” era en realidad una invención reciente, y que en época de los Reyes Católicos solo existió el “Tanto monta” y correspondía, posiblemente, a Fernando, distintos autores se han interesado



Yugo de dos gamellas, nudo gordiano y lema “Tanto monta” sobre fondo rojo. El lema aparece bajo el yugo, y este y las letras son de color pardo. Caras norte y sur de la décima jácena, junto al can este. Apareció durante la restauración. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

por las divisas de ambos monarcas (el yugo y las flechas, sobre todo) y han llegado a conclusiones diferentes. Entre ellos se encuentran Juan Gil, Alberto Montaner, Juan Antonio González Iglesias, José Luis Mingote o Sagrario López Poza. Los significados que según estos investigadores encerraban las divisas reales, no necesariamente incompatibles, ya que emblemas como los que nos ocupan pueden tener, y más aún a lo largo del tiempo, lecturas diferentes, incluyen lo amoroso o galante (el yugo de Fernando tiene como letra inicial la *Y* de *Ysabel*, y las flechas de la reina la *F* de *Fernando*); la igualdad política y conyugal entre los soberanos, que era en definitiva a lo que aludía el falso lema “Tanto monta, monta tanto”; un símbolo de firmeza y dominio sobre los vasallos rebeldes; o la equiparación de Fernando con Alejandro Magno, y el consiguiente anuncio profético de la conquista por el monarca aragonés de las tierras bajo dominio del islam y de la propia Jerusalén.

Las dos últimas posiciones las representan, en buena medida, José Luis Mingote y Juan Gil. En un brillantísimo trabajo, Mingote reunió una exhaustiva iconografía del yugo y las flechas durante el reinado de los Reyes Católicos y, a partir de ejemplos tan paradigmáticos y tempranos como San Juan de los Reyes (donde los yugos, por lo general, no van acompañados del lema “Tanto monta” y presentan tres gamellas, a imitación de aperos usados tradicionalmente para domar el ganado rebelde), concluyó que el simbolismo original del yugo fue de dominio sobre la nobleza levantisca, y que nació en el contexto de la guerra civil acaecida en Castilla entre 1474 y 1479. Gil defiende, por el contrario, que el yugo, que habría pertenecido ante todo a Fernando, surgió en un contexto probablemente aragonés y simbolizaba el nudo gordiano, por lo que con él se buscaba presentar al rey de Aragón como un nuevo Alejandro y vaticinar la conquista mesiánica de Jerusalén.

La restauración de la techumbre del Tanto Monta, que posibilita por fin su estudio detenido, incorpora un ejemplo relevante, por su temprana fecha, al debate. Y este alfarje oscense apoya, pensamos, las tesis de Gil. En la techumbre encargada por el obispo Espés, el yugo presenta dos gamellas y no tres, a diferencia del de San Juan de los Reyes; va unido en todos los casos al lema “Tanto monta”; y las correas están claramente asociadas al nudo gordiano, pues se las ha representado cortadas. Por otra parte, falta toda referencia a Isabel (no figuran el águila ni las flechas, y el escudo común alude sobre todo a Fernando). La presencia de dos grifos (el de los Espés y el vinculado a los reyes de Aragón) rememora quizá, como veremos después, la leyenda del ascenso a los cielos de Alejandro, y refuerza por tanto el vínculo con el monarca macedonio del

emblema del “Tanto monta”. Y, por último, la inscripción perdida, que calificaba a Fernando, que solo tenía veintiséis años y no era aún rey de Aragón, como “glorioso” y “Rey de los Reyes”, estaba relacionada probablemente con las profecías que, como explica Juan Gil, lo acompañaron desde muy pronto. En la techumbre de Huesca, así pues, se presentaba a la vez a Fernando, a través del yugo, el nudo gordiano y el “Tanto monta”, como nuevo Alejandro y como rey de los últimos días.

Quinto Curcio y el nudo gordiano

La historia del nudo gordiano la recogen varios autores clásicos: Quinto Curcio, Plutarco, Arriano y Justino cuando menos. El emblema del “Tanto monta” tiene su origen, no obstante, en la versión de Quinto Curcio, quien, tras referir la conquista de la ciudad frigia de Gordion, en el centro de Asia Menor, escribe:

Alejandro hizo su entrada en el templo de Júpiter. Allí contempló el carro que, según se aseguraba, había transportado a Gordio, padre de Midas; carro que, en cuanto a su aspecto externo, verdaderamente no se diferenciaba de otros carros de menos valor y de uso común. Digno de ser notado era el yugo, amarrado como estaba con gran cantidad de nudos entrelazados entre sí, y que no dejaban ver la trabazón.

Al oír, de boca de los habitantes del lugar, que existía el vaticinio de un oráculo según el cual llegaría a ser dueño de Asia aquel que soltara aquel lazo inextricable, se apoderó del ánimo de Alejandro el deseo de dar cumplimiento al vaticinio. Rodeaban al rey una multitud no solo de frigios sino también de macedonios, unos con el ánimo en vilo ante el resultado, los otros preocupados por la temeraria osadía del rey, ya que la serie de ataduras era tan compacta que ni con la vista ni por cálculo se podía deducir dónde comenzaban los cabos ni por dónde se ocultaban.

Alejandro, puesto manos a la obra, infundió en los suyos el temor de que, si el intento fracasaba, se volvería contra él la predicción del oráculo. Después de luchar en vano, durante mucho tiempo, con los inextricables nudos, dijo: “Poco importa la manera en que sean desatados”, y cortando con su espada todas las correas, burló la predicción del oráculo o le dio así cumplimiento.¹²

El “Poco importa” con que comienza, en esta traducción, la frase que Alejandro pronuncia al cortar el nudo gordiano era “Nihil interest” en el texto de Quinto Curcio y se convirtió en “Tanto monta” en el emblema de Fernando el Católico.

¹² Mingote (2005: 227-228).

Las profecías sobre Fernando

El testimonio de un gran aristócrata, y no aragonés sino castellano, Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, confirma las numerosas profecías sobre Fernando que circulaban. En 1486, durante la guerra de Granada, el marqués escribió a los nobles de Castilla y les habló de un “juicio sacado de las revelaciones y profecías de San Juan y San Isidro, que le fue enviado por un sabio”. En él, Fernando es presentado como el “encubierto” o “murciélago” profetizado, pues “toda esta gloria y esta victoria tiene Dios prometidas al bastón, conviene a saber al murciélago, que este es el encubierto”.

y no solamente su alteza ganará el reino de Granada muy presto, mas sojuzgará toda África [...] sojuzgando todas las tierras de los moros e de los malos cristianos, e destruyendo toda la secta del maldito de Mahomad [...] y ganará hasta la Casa Santa de Jerusalén [...] y pondrá por sus manos el pendón de Aragón en el Monte Calvario, en el mismo lugar donde fue puesta la santa Vera Cruz en que Nuestro Señor Jesucristo fue crucificado.¹³

Tales profecías sobre Fernando precedieron incluso a su ascenso en 1474, junto a Isabel, al trono de Castilla y en 1479 al de Aragón. Algunas son anteriores, pues, a la labra de la techumbre del Tanto Monta, realizada en 1478, y en ellas, como vamos a ver, se mezclan significativamente los vaticinios mesiánicos y las referencias a Alejandro.

La primera es un poema de 1472 o 1473 escrito por “Lo coronista del senyor príncep don Ferrando per Barchinona” en el que es considerado como el murciélago o “vespertilión” que aguardaba España, destinado a conseguir la monarquía universal: “Aquell que del mundo s’espera monarca / rey muy prestante de toda Castilla / que vos soys l’excelso vespertilión / qu’están esperando los reynados d’Espanya”.¹⁴

Pero Guillén, un escritor vinculado al arzobispo de Toledo Alfonso Carrillo, compuso en 1474-1475 un largo poema en el que compara a Fernando con Alejandro y alude a un lema bordado en su manto: “el Príncipe claro y Rey su marido / de púrpura tiene un manto vestido / forrado de armiños de placer sembrado / con letras de oro un mote bordado / el cual en escrito así contenía / aqueste porná so su señoría / quanto obo Alixandre así sojuzgado”. Para José Luis Mingote, dicho mote “por la manera en que se describe no parece ser el ‘Tanto Monta’, aunque no cabe descartarlo”. Hay que

¹³ Mingote (2005: 212-213).

¹⁴ Vicens (2006: 315-316, 544-545 y 682), Milhou (1983: 74-75, 381 y 391) y Rousseau-Jacob (2015).

señalar, aunque sea un detalle menor, que el lema “Tanto monta” de la techumbre, en cuatro de sus seis representaciones, aparece también, como indica aquí Pero Guillén, “con letras de oro”. Al referirse a Fernando, Guillén anuncia que será el conquistador de Jerusalén utilizando una expresión prácticamente idéntica a la que figuraba en la inscripción de la techumbre (“Rey de los Reyes”): “Será rey de reyes por fechos famosos / porná el templo santo so su señorío”.¹⁵

Pedro Azamar, natural de Peralada, escribió en 1476 una *Repetición e obra del derecho militar e armas*, que se conserva manuscrita, en castellano, en la Bibliothèque de l’Arsenal de París. Su extraordinario prólogo está plagado de profecías mesiánicas sobre Fernando que Azamar atribuye a Joaquín de Fiore, Juan Rupescissa, el mago Merlín, Juan Andrés, Caramerlino o el ermitaño de Lampedusa. A Merlín le hace decir: “Levántate, ratapenada o murciélago, con las armas en la mano, [...] sojuzga los moros de Granada, posee a África, destruye toda la secta de Mahomad, [...] alcanza la monarquía, recobra la Tierra Santa”.¹⁶

Finalmente, Alonso de Palencia, en su tercera *Década* (compuesta, según sus editores, en 1477), habla de un marinero sevillano que se encuentra en el norte de África y que se entera por un musulmán de la victoria de Fernando sobre el rey de Portugal en la batalla de Toro, ocurrida en 1476: “Quiero, amigo, que sepas que ha sido concedida la victoria a aquel rey de España que ostenta el famoso yugo de Gordiano, antiguamente deshecho por Alejandro de Macedonia”.¹⁷

Los grifos y la ascensión de Alejandro a los cielos

En la techumbre encontramos un último elemento que refuerza, quizá, la relación del yugo y el “Tanto monta” con Alejandro Magno. Es la llamativa presencia de tres grifos, el primero vinculado con el obispo Espés y su familia, el segundo con otro

¹⁵ Mingote (2005: 147, 190-191, 200, 208-209 y 225). En otro texto castellano, las *Bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar, se recoge igualmente la expresión “Rey sobre los Reyes” en relación con Alejandro y el nudo gordiano. Lope García de Salazar habla de “un laso que de grandes tienpos por un sabio fuera plegado de unas correas de cuero mucho delgadas en que dizían letras en él entalladas: el príncipe que este nudo soltare será Rey sobre los Reyes”. Alejandro termina, una vez más, cortando el nudo con su espada.

¹⁶ Milhou (1983: 391-392), Carrasco (2000: 585-586 y 663-665), Mingote ((2005:210) y Vicens (2006: 586).

¹⁷ Mingote (2005: 147 y 165-166).

importante linaje ribagozano, el de los Bardají, y el último con los reyes de Aragón. Un grifo dorado con el pico y las garras rojas aparece, en efecto, por todo el alfarje en el escudo de los Espés. En el can este de la séptima jácena un gran grifo sostiene el único escudo no perteneciente a los Espés ni a los reyes Juan II y Fernando el Católico: el de la familia Bardají. Y un último grifo, pintado como los otros de amarillo y con pico, garras, plumas y alas rojos, sostiene también el único escudo con las barras de Aragón que hay en los canes.

El grifo se convirtió en el siglo xv en un importante símbolo de los reyes de Aragón de la casa Trastámara. Fernando de Antequera fundó en Medina del Campo en 1403 la Orden de la Jarra y el Grifo. Su divisa era un collar de jarras con azucenas entrelazadas, que simbolizaban la pureza de la Virgen María en la Anunciación, y un grifo pendiente en el centro. Al fundar la orden, el infante Fernando impuso este collar a sus hijos Alfonso y Juan, que fueron después de él reyes de la Corona de Aragón. En 1412 Fernando de Antequera fue elegido rey en el Compromiso de Caspe, y a partir de entonces la orden, el collar y el grifo se convirtieron en emblemas de los monarcas aragoneses hasta Fernando el Católico. En la portada del *Castilnuovo de Nápoles*, en la que está representada la entrada triunfal de Alfonso V el Magnánimo en la ciudad italiana, el rey lleva puesto, precisamente, el collar de la orden, con el grifo. Y otro tanto sucede en el conocido retrato del príncipe de Viana, hermanastro de Fernando el Católico, incluido en un manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de España. Otro ejemplo más, relacionado con el propio Fernando, lo encontramos en el palacio de la Aljafería, donde un escudo del monarca está flanqueado por dos grifos.¹⁸

Y fue justamente con dos grifos, y valiéndose de un yugo de madera, como Alejandro intentó subir a los cielos (y todo ello está representado en la techumbre: los grifos, el lema “Tanto monta” y los cielos, en el astrolabio del obispo Espés). Así se narra en el *Pseudo Calístenes*, una vida fabulosa del conquistador macedonio escrita en el siglo III después de Cristo que tuvo una difusión asombrosa en la Antigüedad y la Edad Media. Alejandro, como explica Noelia Silva,¹⁹

habiendo regresado del País de los Bienaventurados, quiso comprobar si aquel lugar era el confín de la tierra. Para ello mandó capturar dos grifos. Ordenó no darles alimento

¹⁸ Torres Fontes (1980) y Salinas (2015).

¹⁹ Silva (2012: 50).

durante tres días e hizo construir un madero con forma de yugo para atarlo a sus cuellos. Luego preparó una cesta con la piel de un buey y se metió en ella. Portando en la mano una lanza que tenía en la punta un hígado de caballo, consiguió que las aves echaran a volar al pretender devorar el señuelo de carne, lo que le permitió elevarse y ascender en el aire.

A diferencia de la historia del nudo gordiano, que no fue apenas representada iconográficamente, la ascensión de Alejandro a los cielos con los grifos se reprodujo en multitud de ocasiones, y sobre soportes muy distintos, en el arte antiguo y en el medieval. José Luis Mingote recoge asimismo testimonios de esta leyenda en la literatura castellana del siglo xv. Son dos, puestos en boca de Alejandro: un poema de Fernán Pérez de Guzmán (“ayudándome los grifos / al cielo prové llegar”) y el *Libro de los exemplos por A. B. C.*, escrito entre 1400 y 1421 por Clemente Sánchez de Vercial (“en un grifo a los cielos yo sobí”).²⁰

Antonio de Nebrija y la autoría del “Tanto monta”

Desde el siglo xvi se ha atribuido la *invención* del emblema del “Tanto monta” como divisa personal de Fernando al célebre humanista Antonio de Nebrija. El primero en sugerirlo fue, al parecer, Paulo Giovio: “algunos quieren decir que lo inventó el doctísimo e ingenioso varón Antonio de Nebrija, que en aquel tiempo restauró la lengua latina en Hespaña”. Hacia 1600 el fraile jerónimo José de Sigüenza lo consideraba, ya sin dudas, autor también de la divisa de las flechas de la reina: “él fue quien hizo la acertada, aguda y grave empresa de las saetas, coyunda y yugo, con el alma *Tanto Monta*”.²¹

En realidad, como reconoce Sagrario López Poza, “no podemos saber si fue Nebrija quien ideó estas agudezas”. Y tampoco está documentada una relación tan temprana entre el humanista y el rey Fernando. En consonancia con sus planteamientos sobre el origen y el significado del “Tanto monta”, Juan Gil apuntaba, a la hora de encontrar un autor para la divisa, a la Corona de Aragón, que “contaba por aquel entonces con una pléyade de humanistas capaces de satisfacer los deseos del rey, proporcionándole el emblema adecuado [...]. Por aquí es por donde se ha de encaminar la investigación conducente a resolver la cuestión”.²²

²⁰ Mingote (2005: 185-188).

²¹ *Ibidem*, pp. 156 y 222.

²² López Poza (2012: 16) y Gil (1985: 239).

Jaume Vicens Vives sugirió hace tiempo un candidato, Francisco Vidal de Noya.²³ Era natural de Apulia, región perteneciente al Reino de Nápoles, y estudió en la Universidad de París. En 1466, cuando Fernando tenía catorce años, fue nombrado maestro de leer y de artes del príncipe, así como su secretario. Vidal de Noya, al que Fernando se refiere en varias cartas como “amado consejero, preceptor y secretario nuestro”, fue embajador del rey en la corte pontificia entre 1477 y 1485 y obispo de la diócesis siciliana de Cefalú (1485-1492). Su condición de humanista la avala la traducción que realizó de obras de Salustio (se conserva manuscrita, fechada en Tarragona en 1469, y se imprimió en Zaragoza en 1493).

Otra figura llamativa, vinculada asimismo en fechas muy tempranas con Fernando, es el zaragozano Gauberto Fabricio de Vagad.²⁴ En 1466, el mismo año en que Vidal de Noya se convirtió en su maestro, Vagad fue nombrado cronista del príncipe. En 1499, como es conocido, se publicó en Zaragoza su *Crónica de Aragón*, la primera historia impresa del reino, en la que Vagad hace gala de una erudición clásica muy notable. Y, por cierto, ya en la primera página de sus prólogos cita a Quinto Curcio, el autor del que procede la historia del nudo gordiano. La *Crónica* de Vagad, en la que apareció por primera vez el escudo actual de Aragón, con sus cuatro cuarteles, es también el origen de los fabulosos reyes de Sobrarbe como supuestos monarcas primitivos del reino.

¿Y por qué no dirigir nuestras miradas al obispo Antón de Espés? En otro artículo de este número de *Argensola* estudiamos las estrechas relaciones que la familia Espés mantuvo con Fernando desde niño (Ramón, uno de los hermanos del obispo, fue nombrado mayordomo suyo cuando el infante tenía seis años). Antón de Espés, que alcanzó el grado de doctor en Leyes, fue limosnero y canciller de Fernando, y el rey Juan II lo nombró en 1463 canciller de la Universidad de Huesca. Su fuerte interés por la emblemática la pone de manifiesto la techumbre que hizo labrar en el palacio episcopal, pues en ella, además del “Tanto monta”, figuran varias divisas suyas, entre las que sobresale la excepcional representación del astrolabio que hemos estudiado.

Habría más nombres, sin duda (el del obispo y cardenal gerundense Joan Margarit, por ejemplo). El propósito de este trabajo no era, en cualquier caso, plantear esta

²³ Vicens (2006: 376 y 404-405), Madrid (2006) y Madrid y Perea (2003).

²⁴ Vagad (1499), Tate (1970), Lisón (1992), Pallarés (1999) y Peiró (2005).

cuestión. Lo que se pretendía era destacar la relevancia histórica y artística de la techumbre del Tanto Monta del antiguo palacio episcopal de Huesca y señalar que en ella se encuentra, seguramente, la representación más antigua, de carácter monumental, del escudo de los Reyes Católicos, así como el ejemplo más temprano de la empresa personal, constituida por el yugo, el nudo gordiano y el lema “Tanto monta”, del rey Fernando.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO BLEYE, Pedro (1948-1949), “Tanto monta. La empresa de Fernando el Católico”, *Santa Cruz*, 8, pp. 7-12.
- (1949), “Tanto monta. La Concordia de Segovia y la empresa de Fernando el Católico”, *Estudios segovianos*, 1, pp. 381-389.
- AÍNSA E IRIARTE, Francisco Diego de (1619), *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiqúisima ciudad de Huesca*, Huesca, Pedro Cabarte.
- ANDOLZ CANELA, Rafael (1989), “El barón de Espés”, *Huesca*, 4 *Esquinas*, 12, pp. 50-51.
- CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel (2000), *Discurso político y propaganda en la corte de los Reyes Católicos (14 74-1482)*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense.
- CARRASSÓN LÓPEZ DE LETONA, Ana (2011), “El estudio del alfarje Tanto Monta en Huesca saca a la luz su azarosa existencia y posibilitará su recuperación”, *Informes y Trabajos*, 6, pp. 43-61.
- DURÁN GUDIOL, Antonio (1991), *Historia de la catedral de Huesca*, Huesca, IEA.
- FONTANA CALVO, M.^a Celia (2015), “Nuevos datos sobre la reforma realizada a comienzos del siglo XVII en el palacio episcopal oscense”, *Argensola* 125, pp. 171-186.
- FRANCISCO OLMOS, José María de (1999), “La moneda castellana de los Reyes Católicos. Un documento económico y político”, *Revista General de Información y Documentación*, 9 (1), pp. 85-115.
- GIL FERNÁNDEZ, Juan (1985), “Alejandro, el nudo gordiano y Fernando el Católico”, *Habis*, 16, pp. 229-242.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, Juan Antonio (1994), “El humanista y los príncipes. Antonio de Nebrija, inventor de las empresas heráldicas de los Reyes Católicos”, en Juan Antonio GONZÁLEZ IGLESIAS y Carmen CODONER MERINO (coords.), *Antonio de Nebrija, Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 59-76.
- CRiado MAINAR, Jesús (2012), “Arca de archivo. Alfajarín. Hacia 1525-1535”, en *Joyas de un patrimonio IV*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 218-221.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Azucena (2018), “Tocar el cielo y medir lo invisible: astrolabios medievales, paradigma de arte y ciencia, símbolo de estatus e imagen del universo”, *Goya*, 363, pp. 91-107.
- (e. p.), “El obispo Antonio de Espés y el astrolabio pintado en el Palacio Episcopal de Huesca”, *Obispos y catedrales: arte en la Castilla bajomedieval. Universidad de León, 25-27 de octubre de 2017*.

- IGLESIAS COSTA, Manuel (1988), “La leyenda del barón de Espés”, *Diario del Alto Aragón*, 12 de junio.
- (2001), *Historia del condado de Ribagorza*, Huesca, IEA / DPH.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo (1992), “Vagad o la identidad aragonesa en el siglo xv (antropología social e historia)”, *Aragoneses: políptico desde la Antropología Social*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 77-114.
- LÓPEZ POZA, Sagrario (2012), “Empresas o divisas de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón (los Reyes Católicos)”, *Janus*, 1, pp. 1-38.
- MADRID SOUTO, Raquel (2006), “Francisco Vidal de Noya, embajador del Rey Católico”, en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ (coord.), *La península ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico: siglos XIII-XV*, Cádiz, Sociedad Española de Estudios Medievales, pp. 449-456.
- y Óscar PEREA RODRÍGUEZ (2003), “Francisco Vidal de Noya, obispo de Cefalú: clérigo, humanista y poeta al servicio del Rey Católico”, en Salvador CLARAMUNT (coord.), *XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, 3 vols., Barcelona, Universitat de Barcelona, vol. II, pp. 746-767.
- MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino (2005), “Tanto monta. El escudo de los Reyes Católicos”, en Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Isabel la Católica vista desde la Academia*, Madrid, Real Academia de la Historia, pp. 99-138.
- (2015), “Armas y divisas del rey don Fernando”, en *Fernando II de Aragón: el rey que imaginó España y la abrió a Europa*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 35-47.
- MILHOU, Alain (1983), *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, Casa-Museo de Colón / Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid.
- MINGOTE CALDERÓN, José Luis (2005), *Los orígenes del yugo como divisa de Fernando el Católico: la presencia de yugos para tres animales en la iconografía*, Zaragoza, IFC.
- MONTANER FRUTOS, Alberto (1980), “La heráldica en el palacio de Aljafería de Zaragoza”, *Cuadernos de Aragón*, 12-13, pp. 157-180.
- (1982), “La emblemática de los Reyes Católicos, un error de interpretación histórica”, *Universidad*, 2.ª época, 7, pp. 24-26.
- NAVAL MAS, Antonio (2005), “Un salón del siglo xv: Tanto Monta, de Huesca”, Zaragoza, *Aragón Turístico y Monumental*, 358, pp. 5-10.
- (2018), *Palacio viejo de los obispos de Huesca*, Huesca, ed. del autor.
- PALLARÉS JIMÉNEZ, Miguel Ángel (1999), “La *Crónica de Aragón*, de Gauberto Fabricio de Vagdad, una cuestión de estado. Sobre el encargo de su redacción y de los problemas para ser impresa”, en Javier GUIJARRO CEBALLOS (ed.), *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 409-422.
- PASCUAL CHENEL, Álvaro (2012), “El Catálogo Monumental de España y la investigación sobre el patrimonio artístico desaparecido: el caso de los sepulcros monumentales”, en Amelia LÓPEZ-YARTO ELIZALDE (coord.), *El Catálogo Monumental de España (1900-1961): investigación, restauración y difusión*, Madrid, Ministerio de Educación Cultura y Deporte, pp. 177-203.

- PEIRÓ ARROYO, Antonio (2005), *El árbol de Sobrarbe: los mitos de origen del Reino de Aragón*, Zaragoza, Delegación del Gobierno en Aragón.
- ROMA, Josefina (2013), “*Barón de Espés, si a Obarra vas...* El Barón de Espés y El Conde Arnau y su relación con el inframundo”, conferencia para los Amigos de la Peña (Graus), 8 de agosto.
- ROUSSEAU-JACOB, Isabelle (2015), “Bibliothèque Nationale, Paris”, en *L’eschatologie royale de tradition joachimite dans la Couronne d’Aragon (XIII^e-XV^e siècle)*, París, SEMH-Sorbonne / CLEA (Les Livres d’e-Spania) <<http://journals.openedition.org/e-spanialivres/936>>.
- SALINAS CANO DE SANTAYANA, M.^a Victoria (2015), “Retrato del príncipe de Viana (1421-1461). Cartas a los reyes de Aragón, Castilla y Portugal”, en Carmen MORTE GARCÍA y José Ángel SESMA MUÑOZ (coord.), *Fernando de Aragón, el rey que imaginó España y la abrió a Europa*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 170-171.
- SILVA SANTA-CRUZ, Noelia (2012), “El grifo”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, IV (8), pp. 45-65.
- TATE, Robert Brian (1970), *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos.
- TORRES FONTES, Juan (1980), “Don Fernando de Antequera y la romántica caballerisca”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 5, pp. 83-120.
- VAGAD, Gauberto Fabricio de (1499), *Crónica de Aragón*, Zaragoza, Pablo Hurus / Jorge Cocí / Leonardo Hutz / Lope Appenterger (ed. facs., Cortes de Aragón, Zaragoza, 1996).
- VICENS VIVES, Jaime (2006), *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, Zaragoza, IFC / Cortes de Aragón.